



Yo que os mando que los creais en todo, á mi cargo queda hacer y providenciar que solo os manden lo que es verdadero y executar lo que es justo, Vosotros sereis responsables de la inobediencia, y ellos lo serán de la inobservancia de sus mismas doctrinas. A vosotros no toca examinar si lo que os mandan es verdadero, ó justo; quanto os manden eso executad: así caminais seguros; mío será el cuidado de que de sus bocas no salga sino la verdad, para que no os enseñen el error y todos perezcais. No siempre la conducta de algunos Pastores será merecedora de esta mi liberalidad y miramiento, pero ni todos serán indignos de ella, ni la iniquidad de alguno embarrará ó impedirá lo que yo dispongo hacer para el bien común de mi rebaño, y de todo el cuerpo de mi Iglesia. Se sentarán vuestros Pastores sobre la cátedra, y desde este tribunal os dictaron leyes, y os aclararán las Santas Escrituras; vosotros obedeced ciegamente y respetad, sus doctrinas, que yo interpongo mi palabra, y os aseguro que ellos no caerán en error, para que vosotros tampoco seáis envueltos en él. *Quaecumque dixerint vobis, servate et facite.*

Atrevidos y desvergonzados filosofos: Si esto se ha dicho respecto de los Escribas y Fariseos, hombres tan corrompidos en su conducta, y si esta providencia tubo Dios en orden á la Sinagoga ¿que debemos nosotros pensar de nuestros Padres y Pastores, y de la providencia de Jesu Cristo sobre su Iglesia, á quien dio tan claras y terminantes promesas de que él estaria en medio de ellos, y que su Espíritu Santo les enseñaria y sugeria todas las verdades que debrian enseñar á su rebaño? ¿Que debremos pensar de unos hombres que reunidos en un lugar de todos los Reynos y Provincias de todo el orbe Cristiano, se preparan para recibir quel Espíritu de Dios en sí, con humildes oraciones y suplicas al Pastor invisible de todos, con lagrimas, con ayunos, con penitencias, con la frecuencia de los Santos Sacramentos? Por estos medios purificadas sus almas de todo humano contagio, se sientan; no sobre la cátedra de Moises, sino en la de Jesu Cristo y de su Espíritu Santo, y oyendo desde alli los pareceres de todos en espíritu de caridad y mansedum-

bre, sin acaloramiento ni precipitacion, se discuten y venturan los puntos que motivaron su reunion; se examinan exculpulosimamente las practicas Apostolicas, y la disciplina constante de todos los siglos anteriores, hasta llegar á sus fuentes y origen; se manifiestan las necesidades, y los peligros del rebaño universal que á ellos con su Gefe visible está encomendado: e invocada muchas veces la luz del Cielo que les está prometida, y seguros de ella forman, y decretan sus leyes, canones, y estatutos que proponen á toda la sociedad y rebaño de Jesu Cristo, para conducirlo con acierto á los prados amenos del Cielo, y á la compañía del eterno y sumo Pastor? ¡Que transportes no siente mi alma al contemplar estos augustos Senados! ¡Que seguridades no advierto en mi corazon de que, siguiendo sus doctrinas, camino sin tropiezo ni peligro, al soberano fin á que estoy destinado! Callaos, filosofos.

O sino suponed por un momento, en fuerza de vuestra sutil metafísica, que estos venerables Pastores, así acordes entre si, y unidos con la cabeza visible de la Iglesia, nos mandasen creer alguna cosa como revelada por Dios, y que no le fuese, ó exentiar otra como necesaria ó conducente á la salvacion de sus ovejas, y que fuese á ella contraria. Jesu Cristo sin alguna reserva ó excepcion, nos manda, que en todo los obedezcamos, si no lo hacemos, á el somos desobedientes; y nuestro menosprecio ó rebeldia la es de su misma persona, y que á él toca la ultima venganza de este delito. Así que, nos sería preciso que errando nuestros Pastores los siguiésemos nosotros en el error, porque quando el Pastor camina por despeñaderos de necesidad el rebaño le sigue al precipicio. Pongamos de esto un exemplo para que se entiendan otros muchos. Jesu Christo dice: *El que no comiese mi carne y bebiese mi sangre, no tendrá vida* (1). En estas palabras parece quiere decir el Salvador, que el que come su carne ha de beber juntamente su sangre, y que no debe separarse lo uno de lo otro. Con todos nuestros venerables Padres y Pastores han decretado que á los Legos no se les conceda el uso del caliz, y que no necesitan para salvarse sino recibir solamente al cuerpo de Jesu Cristo, declarando por hereges á los que afirmasen lo contrario. Supongamos pues ahora, que los Pastores han errado, y que al mismo tiempo han cometido una injusticia enorme contra sus ovejas: pero estas están obligadas á

(1) Joan, 6.

boedecer, y seguir á sus Pastores. Mas en el caso, los Pastores es despeñaron, y el rebaño le sigue al precipicio: todos los legos se condenan, porque no beben la sangre, que, en el supuesto, es necesario beberla para tener vida, y salvarse. Pero ahora ¿en donde están esas brillantes promesas de Jesu Cristo? El prometio su presencia, y la asistencia del Espiritu Santo á los Pastores que puso en su Iglesia, para que enseñasen la verdad, y el camino derecho para la salvacion, y conjuró á las ovejas para que en todo les prestasen obediencia; pero he aqui, que, él faltó á su palabra, y, ó prometió lo que no podia cumplir, ó no lo cumple porque no quiere: en lo uno es falso, y en lo otro maligno. Dos blasfemias, filosofos, y una heregia, á saber: que la Iglesia, yerra, ó puede errar. Contadlas bien, que de estas sacaremos algun dia muchas de vuestros infames papelones. Vamos adelante.

A estos Pastores entregó Jesu Cristo las llaves de su Reyno para que abriesen y cerrasen (1). Suponed, que abran á quien no deben, y cierran á los demás: todos se quedaran fuera, porque la llave de la ciencia, era falsa, y no decía en la puerta. Sin fe recta, y sin rectitud de costumbres, la puerta no se abre. Si los infelices errantes llaman á ella diciendo: Señor, Señor, abridnos (2): les responderá desde adentro; *En verdad que no os conozco* (3). ¿Pero seria adecuada la respuesta? Ellos podrían replicarle ¿Señor, y que culpa tenemos nosotros? Si nosotros hemos creido la falsedad, ó hemos executado lo injusto, fue porque hemos obedecido vuestras palabras, con que nos mandaseis que obedeciesemos como á Vos á los Pastores que nos disteis; y (dirian los seglares) si no hemos bebido vuestra sangre las veces que hemos comido vuestro adorable cuerpo, fue porque los Obispos y Pastores en sus Concilios decretaron negarnosla: ¿como pues Vos, Señor, nos negais ahora la entrada, quando hemos hecho vuestra voluntad? Filosofos, vosotros no percivis estas dificultades, ó, para salir de ellas, por no deteneros en deshacer el nudo, lo cortais: esto es, negaislo todo, y con eso creéis que quedais desembarazados para no embarazaros en decir quanto querais.

Pero oídme aun: así os oiga Dios. A estos Pastores encomendó Jesu Christo todo su rebaño, y les dixo: *Apacentad mi rebaño*.

(1) Math. 16 (2) Math. 25. (3) Ibid.

(1) Joan. 6. (2) Ibid. (3) Ibid. En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto.



(1). No hay pues en su Iglesia sino dos clases de personas, Pastores, y ovejas. El que no es Pastor, es oveja: y la oveja no puede ser Pastor. Los corderitos son la porcion mas distinguida, y la mas sabrosa del rebaño: á los Cabritos y cabrones no los reputa Jesu Christo entre sus ovejas. Estos sois vosotros, desgraciados filosofos; gente cerril, que os andais por los oteros, y no quereis oir la voz de los Pastores. Por ahora andais mezclados con las ovejas y corderos; pero un dia vendrá en que el Supremo Pastor os separará de ellas, y colocandos á su siniestra (porque habeis vivido siniestramente) os dirá: *Id, malditos, al fusgo eterno; alli habrá llanto, y crugir de dientes* (2). ¿Lo entendéis? *Pues entendido, ignorantes del pueblo; y entrad, necios, algun vez en su razon* (3); y tened entendido, que las leyes, preceptos, la disciplina, é instituioines religiosas, y quanto pertenece á la direccion de nuestras costumbres como ovejas, sancionadas, señaladas ó establecidas por el augusto senado ó Magistrado de nuestros Pastores, no estan sugetos al exámen de alguna autoridad legal, sea qual su fuese su denominacion, pues es un derecho imprescriptible de los Pastores enseñar y dirigir á sus ovejas, en cuyo numero entran todas las clases y grados que hay en la Iglesia. Pues siendo ordinaria su mision, asi como la del comitente no depende, antes bien toda potestad mundana le esta subordinada, porque dice el mismo, *Me fué dada toda potestad en los Cielos y en la tierra* (4); tampoco los titulos sobre que se funda la potestad autoridad y jurisdiccion de los Pastores que puso en su lugar, pueden estar en modo algyno dependientes de alguna Potestad secular, por que el mismo Jesu Christo les aseguró que el los enviaba, ó transferia en ellos la misma mision con que su Padre le habia destinado á este mundo; y por otra parte, toda potestad temporal ó secular por lo mismo que reside en una oveja, sigue la condicion de la oveja. Esta, no pasando á ser cabrito, debe moderar la suya de conformidad, que sus leyes y disposiciones no se opongan, ó destruyan el vigor y firmeza de las de sus pastores; porque asi como la autoridad de estos no necesita poderes, como he dicho, de alguna de sus ovejas, ni aun de todas juntas, tampoco sus mandats y leyes necesitan de la sancion, ni aceptacion de alguna oveja, aunque esté revestida del titulo de Imperatoria, para que dexen de egercer sobre ella la fuerza que les quiso dar el que exerce la suya en los Cielos y en la tierra, y aun en los abismos. Todo lo que se atente en contrario es usurpacion, es tirania.

(1) Joan. 6. (2) Math. 16. (3) Ib. 26. (4) Ibid.

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto.